



Carrillo, entre la soledad y el odio

José Luis Gutiérrez

AL igual que el amor, el odio está presente en las actividades más isospechadas del ser humano. Hasta en las ciencias exactas el odio puede llegar a alterar hacia el error axiomas y ecuaciones.

Pero acaso sea la política el ámbito de las actividades humanas donde el odio puede causar mayores desenfoques, destrozos y quebrantos.

El caso de *Santiago Carrillo* es paradigmático de una persona obsesionada y desviada hacia el precipicio de la nada por los rencores africanos que atesora, mima y riega, como si fuera una planta carnívora, hacia su antiguo pupilo y delfín, *Gerardo Iglesias*, primer secretario del PCE.

En 1964, este columnista, entonces adolescente, escuchó a un viejo comunista, cuyos fervores soviéticos le habían hecho bautizar a uno de sus hijos con el nombre de *Yuri*, en insólito y peligroso homenaje al cosmonauta ruso, definir así a *Carrillo*: «¿Que quién es Carrillo? Carrillo es Dios...»

Hoy, ciertamente, *Carrillo* ya posee aquel carisma teocétrico y mítico, pero aún causa una cierta admiración la fortaleza,

la resistencia de este asturiano de hierro a admitir sus propios errores, refugiándose en el «*sostenella y no enmendalla*». Pero sus antiguos alevines aprendieron demasiado bien las enseñanzas de *Carrillo*: «*No hemos hecho otra cosa que seguir al pie de la letra lo que Carrillo siempre nos enseñó*», dice el vicesecretario del PCE Enrique Curiel, antiguo «*favorito*» de *Carrillo*. «*Si resistes, siempre ganas. Y eso es lo que hemos hecho. Y hemos ganado...*» Ni siquiera la abrumadora cobertura televisiva de *Carrillo* —apoyando el intento del Gobierno de erosionar a Izquierda Unida— ha logrado maquillar o disfrazar la sobrecogedora soledad del viejo comunista en el que acaso sea ya el último episodio electoral de su vida.

Izquierda Unida ha logrado aglutinar a todos los restos de poder e influencia social que antaño pertenecieron al PCE y constituyeron uno de los principales engranajes de aquella

maquinaria poderosa. La excursión de fin de semana de artistas e intelectuales —*Ana Belén*, *Juanito Diego* y otros históricos— que viajaron a Alicante para apoyar a la adorable y oronda *Cristina Almeida*, candidata de IU por aquella provincia, ha sido todo un entrañable «*revival*» de aquellas espléndidas y solidarias ceremonias que el PCE y sus gentes de la cultura organizaban en los últimos años del franquismo y en los primeros de la transición.

Carrillo ha sido expulsado ya de ese mundo, que es el mismo que reunió ayer en Madrid a cientos de viejos militantes comunistas, todos ellos hoy apoyando animosamente la candidatura de IU. *López Raimundo*, *Sánchez Montero*, *Camacho*, el propio *Lister*. Allí estaban todos... menos *Santiago Carrillo*, quien, en su lugar, se ha dedicado a distribuir un mensaje incomprensible: «*No voy a atacar al PSOE...*»

La patética y solitaria estampa de *Carrillo*, rodeado de muy escasos fieles —el dirigente de CC OO *Julián Ariza*, acaso el más significado— le ha llevado incluso a atacar a *Suárez* llamándole «*demagogo*», acaso nervioso ante la hipótesis de no obtener ni siquiera su propia acta de diputado.

«*Carrillo, y su Unidad Comunista, en estos momentos, es como Tejero y su Solidaridad Española. No sacará más votos que el golpista*», dice un líder de IU, que calcula en 30.000 votos los que obtendrá *Carrillo*.

Otros observadores, incluso desde el interior del propio PSOE, consideran que *Carrillo* terminará su vida política, donde la inició: En las filas socialistas. Recuérdese aquel comentario de *Peces-Barba*, instándole a *Carrillo*, entre bromas y veras, a regresar a su viejo partido. Incluso, en medios socialistas se estima que el Parla-

mento Europeo podría ser el último destino de este viejo elegante de la política que es *Carrillo*.

La izquierda preocupa al PSOE, y el anuncio a bombo y platillo de recientes incorporaciones de ex comunistas notorios —el abogado *Mohedano*, ex presidente de la Asociación de Derechos Humanos, y *Eduardo Mangada*, consejero de la autonomía madrileña— no parece tener otro objeto que restarle fuerza a la candidatura unitaria de IU.

Sin embargo, causa extrañeza en medios de la coalición el hecho de que haya sido precisamente en medio de la campaña electoral cuando *Mohedano* y *Mangada* hayan accedido a ingresar en las filas socialistas, y especialmente *Mohedano*, una de las figuras más críticas con el Gobierno socialista desde posturas de izquierdas.

«*Nosotros estamos seguros de que en ambos casos ha existido coacción por parte del PSOE contra ambos*», señaló *Tamames*, de IU, a este columnista. «*El PRI es un juego de niños, al lado de las cosas que hacen estos señores del PSOE...*»